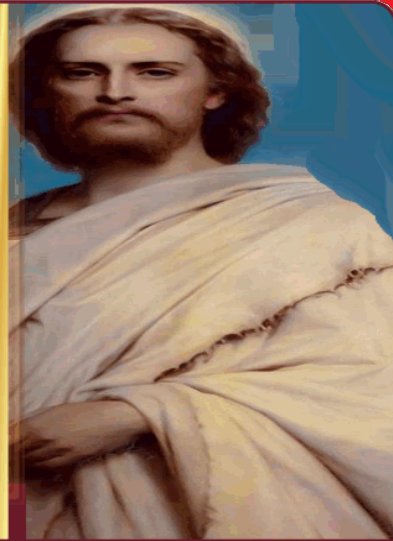


19 DE JUNIO

*Oh, si romper pudieran  
mis gemidos  
la puerta de esa cárcel  
donde morar,  
y contar de tu pecho  
los latidos,  
y oírte hablar de amor  
a todas horas.*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



## *Pidamos al Sagrado Corazón por nuestro Santísimo padre el Papa*

Hemos llegado a la última novena de este mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Es hora de dirigirnos a Él con fervor para rogarle, en estos últimos días, por las necesidades más urgentes de la sociedad cristiana. Por las necesidades particulares ya le hemos rogado cada día y podemos seguir haciéndolo en el fondo de nuestro corazón. Por estas otras, debe ser pública y común nuestra oración, como son ellas públicas y comunes.

Dediquemos el día de hoy a rogar al Sagrado Corazón de Jesús por el Papa Francisco y por el Papa emérito Benedicto XVI. Es el Papa centro de toda la vida católica sobre la faz de la tierra, base de su edificio, cabeza visible del cuerpo espiritual del que es Cristo cabeza invisible.

Es, por lo mismo, el objetivo privilegiado de las más rabiosas iras del infierno. Alrededor de su trono rugen todas las tempestades de la impiedad. Fieros y desembocados, le dirigen brutales amenazas sus enemigos; pérfidos y engañosos, le tienden astutas trampas.

¿Habrà quien se tenga por hijo fiel de la Iglesia y deje solo a su Padre y Pastor en esos tremendos combates? ¿Habrà quien no acuda al Sagrado Corazón por esta primera y más urgente necesidad de nuestros días?

¡Oh, Sagrado Corazón de Jesús! Cubre con tu escudo de protección a ese Vicario tuyo, el primero de tus hijos, a quien constituiste en la tierra como Padre y Pastor de nuestras almas en tu lugar. Asístelo, defiéndelo, sácalo vencedor de sus constantes enemigos. Lo son tuyos también, y cuando contra el Papa se pelea, se pelea contra Ti.

¡Oh, Sagrado Corazón de Jesús! Por el Papa, por nuestro venerable Pontífice Francisco, por el Papa emérito Benedicto XVI, seas siempre, y en especial durante este mes de junio, abogado y mediador nuestro ante el Padre celestial.

Se medita unos momentos

De todos los deberes del buen católico, el deber de rogar por el Papa es, sin duda, el primero y principal. ¿Qué familia hay en la cual los hijos no se crean obligados a prestar toda clase de auxilios a su padre? Aquí la gran familia es el catolicismo, y el gran Padre de ella es el Romano Pontífice; nosotros somos sus miembros y el auxilio principal que necesita es nuestra fervorosa y constante oración. Examine, pues, cada uno de nosotros cuál ha sido hasta hoy su conducta en este punto. Aunque no hayamos sido hijos rebeldes y malvados como los que se han alzado contra el Papa, ¿no es cierto que quizá nos hayamos portado como extraños o indiferentes? ¿Estamos seguros de haber cumplido la obligación de buenos hijos? Tal vez habrá motivo para que se nos acuse en el Tribunal de Dios. No queramos permanecer ya más en nuestra frialdad y olvido.

Oh, Sagrado Corazón de Jesús, éste será mi grito constante en tu presencia: salva al Papa; concédele el triunfo. Dale autoridad y fuerza a sus palabras para que las respete el mundo, indócil a su voz; haznos —sobre todo a nosotros— obedientes y sumisos a sus enseñanzas. Confunde y disipa a los que lo quieren mal, vuelve en sí a los que ha extraviado el mundo con sus falsas doctrinas, regresa al redil las ovejas que se han apartado del rebaño y de su Pastor.

Oh, Sagrado Corazón de Jesús, por los méritos de tu cruz, por el valor infinito de tu sangre, por los azotes y espinas de tu cruel Pasión, dale a tu Vicario sobre la tierra lo que por él te pedimos en el día de hoy...

Se medita y se pide una gracia particular para este día

